

DOMINGO XXII DEL TIEMPO ORDINARIO (CICLO A)

Este domingo XXII trata del seguimiento de Cristo, de sus condiciones y requisitos.

Primera Lectura: Jeremías 20, 7-9

Consideramos acertada la elección de esta lectura como introducción al Evangelio. Jeremías es todo un paradigma del discípulo del Señor Yahvé. Vive su vocación profética, goza de ella, se arrepiente al mismo tiempo; pero no puede dejar de ser profeta. La vocación de Jeremías fue para él fuente de gozo y de sufrimiento; pero al mismo tiempo lugar de la experiencia infinita de Dios.

Vamos a analizar esta bella perícopa; quizá a veces no bien interpretada. Hacemos de ella una presentación global y después una exposición versículo por versículo. La perícopa elegida forma parte de la quinta confesión de Jeremías.

La oposición contra Jeremías crece; su tensión interna alcanza su cota más elevada. Las tres partes de esta confesión marcan la cumbre del desgarramiento psicológico en que se encuentra el profeta.

La primera parte (Jer 20, 7-10) es una queja dirigida a Dios. La secuencia seducir-violentar-poder expresa una acción de fuerza por parte del Señor, similar a la que intentan los enemigos de Jeremías (Jer 20, 10). El profeta se queja de tener que predicar lo que no le gusta, de ser por ello objeto de burla y de no poder dejar de hablar. La misión profética es connatural a su personalidad.

7 Me sedujiste, Señor, y me dejé seducir; me forzaste y me pudiste. Yo era el hazmerreír todo el día, todos se burlaban de mí.

Parece una contradicción lo que dice Jeremías. Seducir exige por su significado rechazo, repulsa, nunca entrega; aquí Jeremías quiere acentuar la resistencia: *me sedujiste*; pero otra parte no quiere dejar de presentar que a él le complacía la seducción de Dios, de aquí cómo este texto ha sido elegido para las celebraciones de la vida religiosa etc., por su dimensión segunda, por el atracción del amor de Dios. En este domingo no debemos olvidar el primer significado de *seducir*: Me engañaste: el verbo *Patâ* significa “seducir”, y se emplea en el caso de una virgen que es seducida por un hombre: “Si un hombre seduce a una virgen, no desposada, y se acuesta con ella, le pagará la dote, y la tomará por mujer” (Ex 22, 15). Muchas veces significa simplemente “engañar”, y se aplica a los falsos profetas que son burlados por Yahvé.

Vemos cuán atrevido era Jeremías al dirigirse a Yahvé. *Tú fuiste más fuerte*: Una traducción más literal diría “*me agarraste y me pudiste*” El verbo *Hazag* (agarrar) figura también en un contexto de seducción sexual: “Pero si es en el campo donde el hombre encuentra a la joven prometida, la fuerza y se acuesta con ella, sólo morirá el hombre que se acostó con ella;” (Dt 22, 25). Jeremías ya ha llamado a su Dios “arroyo mentiroso” (15,18), pero aquí el reproche es mucho más atrevido: Yahvé ha engañado a su mensajero.

8. *Siempre que hablo tengo que grita: “Violencia”, y proclamar “Destrucción” La palabra del Señor se volvió para mí oprobio y desprecio todo el día.*

Jeremías ha sido enviado “*para desarraigar y arrasar, para edificar y plantar*” (1, 10). Hasta ahora, su mensaje ha respondido a la primera parte de ese programa y, en consecuencia, se ha visto expuesto a una constante persecución. Se siente engañado, pues si hubiera podido edificar y plantar, la situación hubiera sido distinta.

Realmente Jeremías se expresa con una gran sinceridad: se siente engañado engañado por Dios; su Palabra es para él causa de desprecio, de sufrimiento. Sería ofensa a Jeremías quedarnos sólo con esta primera parte; en el fondo sabe que Dios le ama, que lo valora, que siempre le dice la verdad; pero quiere que su Profeta le valore, le responda de una forma positiva.

Todo discípulo del Señor verá en Jeremías a alguien en quien mirarse, en quien animarse, con la condición de que continúe ahondando en el comportamiento de Jeremías, pues es profeta de verdades totales no a medias.

9 Me dije: no me acordaré de él, no hablaré más de en su nombre; pero la palabra era en mis entrañas fuego ardiente, encerrado en los huesos; intentaba contenerla, y no podía.

Jeremías está enamorado de Dios; se ha dejado enamorar de él. Todo su ser está embriagado por Dios; Jeremías es un místico, que sabe quién es Dios.

Este versículo es importante para el estudio de la Inspiración profética; su impulso es irresistible. Amós, 3, 3-4 había expresado ya esta misma idea mediante una serie de imágenes: “*¿Caminan acaso dos juntos, sin haberse encontrado?* Jeremías ha encontrado a Dios, por esto mismo camina junto a él, aunque a veces le cueste.

¿Ruge el león en la selva sin que haya presa para él? ¿Lanza el leoncillo su voz desde su cubil, si no ha atrapado algo? Tanto León como el leoncillo gritan, porque están contentos, han atrapado algo para comer. Jeremías grita, porque Dios le despierta, le renueva, le agita por dentro, porque le causa vida.

Se dice que Yahvé es un “*fuego devorador*”: “*La gloria de Yahveh aparecía a la vista de los hijos de Israel como fuego devorador sobre la cumbre del monte*” (Ex 24, 17)

Unicamente Jeremías aplica la expresión a la palabra de Dios: “*Por tanto, así dice Yahveh, el Dios Sebaot: Por haber hablado ellos tal palabra, he aquí que yo pongo las mías en tu boca como fuego, y a este pueblo como leños, y los consumirá*” (5, 14); “*¿No es así mi palabra, como el fuego, y como un martillo golpea la peña?*” (23, 29).

Jeremías nos puede ayudar a vivir la experiencia de la llamada del Señor. Su llamada es muchas veces paradójica: pues llama, causa gozo y paz, enamora (seduce); pero hay momentos en los cuales la Palabra de Yahvé no tiene sentido, no tiene entidad; es fuente de engaño, de horror; pero nunca se le puede no escuchar, no atender.

Es estribillo es muy elocuente: “*Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío*”. Seducir como resistencia, seducir como enamoramiento. Este versículo lo ponemos en los labios de Jeremías, en la boca de todos los discípulos del Señor. El salmo 62, tan usado en la Liturgia de las Horas, es muy adecuado para acentuar y recalcar el mensaje de la Lectura Primera.

Segunda Lectura: Romanos 12, 1-2: Nueva vida en Cristo

Como siempre vamos a contextualizar esta perícopa para poderla entender mejor. Hemos prestado mucha atención en nuestras homilias a esta segunda lectura de la Carta a los Romanos por su importancia teológica.

Los grandes principios de la moral cristiana han sido ya adelantados por Pablo en los capítulos anteriores. Lo que hace en esta sección exhortativa es descender a conclusiones prácticas más concretas. Podemos poner ejemplos de esta practicidad: Que todos y cada uno hagan buen uso de los diversos dones recibidos de Dios (Rom 12, 5-8). Que en medio de la comunidad cristiana reinen la paz, la armonía, el espíritu de trabajo y de servicio, la buena conducta social, la tolerancia y el respeto a los demás (Rom 12, 11-20; 13 1-7; 14 1-12).

La Liturgia presenta sólo dos versículos del capítulo 12 para este domingo XXII del Tiempo Ordinario.

Como señal inequívoca de que nos encontramos ante una sección exhortativa, observamos que los imperativos comienzan a sustituir a los indicativos.

Yo os exhorto, por la misericordia de Dios, a presentar vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios; éste es vuestro culto razonable.

La exhortación difiere del mandato, porque es el apóstol el que invita a obrar en un sentido u otro, y no Dios o Cristo. Pero su autoridad y validez no es la del apóstol en cuanto hombre, sino la de Dios.

Pablo se apoya para exhortar a los Romanos en la *misericordia de Dios*. Cuando el hombre se siente amado por Dios, se le puede pedir todo; pero cuando falta este amor, la exhortación no funciona, pues se hace imperativa, quizá opaca. La palabra Misericordia aquí tiene un significado muy especial.

En el pasaje 11, 30-32, Pablo entiende toda la historia entre Dios y los hombres como un triunfo de la *misericordia divina* sobre la rebelión humana y como una demostración de lo que Dios es y de lo que es su justicia: una sobreabundancia de gracia que anega los pecados de todos: *“La ley, en verdad, intervino para que abundara el delito; pero donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia;”* (Rom 5, 20s).

El término “misericordia” expresa una inclinación personal: la acogida cariñosa a los rebeldes postrados en su miseria. Siendo este cariño de Dios el que da autoridad y fuerza a la exhortación del apóstol, ésta adquiere el carácter de infinita solicitud y la eficacia de un consuelo reconfortante. La severidad “paterna” y la dulzura “materna” se funden así en la exhortación eclesial, donde Dios mismo se expresa tal como es. Dado que la autoridad de Dios, que faculta al apóstol para exhortar, se funda en su misericordia, aparece con toda claridad el estilo que debe tener el ejercicio de la autoridad en la Iglesia.

A presentar vuestros cuerpos.

Quizá sea conveniente el traer aquí los versículos 12-13 del capítulo 6: “No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal de modo que obedezcáis a sus apetencias.

Ni hagáis ya de vuestros miembros armas de injusticia al servicio del pecado; sino más bien ofreced vosotros mismos a Dios como muertos retornados a la vida; y vuestros miembros, como armas de justicia al servicio de Dios “

Los cristianos deben ser consecuentes con el bautismo: “poniendo a disposición “de Dios sus miembros, su persona, para servir a la causa del bien. Los cristianos romanos deben poner sus cuerpos “a disposición de Dios, a su servicio”

Según Pablo, nuestro ser “personal” sólo es concebible en su corporeidad concreta. La personalidad en cuanto corporeidad significa mi propio y intransferible y, al mismo tiempo, mi existencia orientada hacia la comunicación concreta, personal, y no hacia mí mismo. El cuerpo de cada uno de los cristianos contribuye así a que todos juntos sean “*un solo cuerpo en Cristo*”.

Como hostia viva, santa, agradable a Dios; éste es vuestro culto razonable.

Esa entrega corporal a Dios es el sacrificio de los cristianos... el único que debe ofrecer. El mundo que rodea al cristianismo primitivo abunda en ceremonias sacrificiales de todo tipo.

La respuesta de la fe viene a ocupar en la Iglesia el lugar del sacrificio.

Ese sacrificio es “vivo” porque la fuerza que en él actúa es el Espíritu animador del Dios vivo ; es “sagrado” porque Dios santificó a los cristianos, les hizo participar en su santidad, de modo que su transformación total debe ser la santidad ; y es “agradable a Dios” porque el ofrecimiento de los cuerpos ha de realizarse “conforme al Espíritu”

Tal comportamiento es el “culto” de los cristianos, su culto “espiritual”

Racional, espiritual (logikos), el vocablo sólo aparece, además de en este pasaje, en 1 Pe 2, 2: “*Como niños recién nacidos, desead la leche espiritual pura, a fin de que, por ella, crezcáis para la salvación*”. El término logikos falta en los Padres apostólicos y en los LXX. En los medios paganos, en cambio, es un término fundamental del lenguaje filosófico , de capital importancia en el estoicismo y relacionado con la interpretación filosófica del culto.

Pablo y el autor de la 1Pe utilizan aquí la palabra logikos por la función que desempeñaba tanto en el lenguaje estoico como en el místico: diferenciar el verdadero culto frente al culto falso en sus variadas formas. La entrega total a Dios es el “culto espiritual” de los cristianos. Pablo señala la corporeidad como el ámbito donde ha de realizarse el “culto espiritual”

Pablo no quiere expresar la riqueza del individuo mediante solo el *cuerpo*. Se dirige a una sociedad, que ama al cuerpo, por esto mismo acentúa este valor, lugar donde el espíritu se “realiza”. También quiere valorar la dignidad de la razón, del espíritu (no en el sentido trinitario, sino como facultad superior del hombre) El hombre, unidad, compuesto de espíritu y cuerpo, debe dirigirse a Dios con su totalidad.

2 Y no os acomodéis al mundo presente, antes bien transformaos mediante la renovación de vuestra mente, de forma que podáis distinguir cuál es la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable, lo perfecto

Los cristianos no deben comprometerse en el “esquema”, es decir, en la figura concreta del presente siglo, sino que han de transformarse haciendo de su razón el motor de la nueva realidad vital: *“Fuimos, pues, con él sepultados por el bautismo en la muerte, a fin de que, al igual que Cristo fue resucitado de entre los muertos por medio de la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva”* (6, 4).

Esta transformación y renovación determina a partir del bautismo la vida cristiana en su totalidad. La razón del cristiano es capaz, en virtud de esta renovación, de percibir, juzgar y decidir en cada situación lo que es voluntad de Dios: el bien que agrada a Dios, lo perfecto

Lectura del Evangelio: Mt 16, 21-27

Comienza una etapa nueva en el camino de Jesús. Mateo lo subraya: *Desde entonces comenzó Jesús ...* (Mt 16,21), como había hecho cuando Jesús comenzó a anunciar el reino de Dios: *Desde entonces empezó Jesús...* (Mt 4, 17).

Esta nueva etapa tiene como objetivo: instruir a los discípulos, que son las primicias de la Iglesia. El tema de dicha instrucción es el auténtico mesianismo de Jesús que se manifiesta en la cruz. Un anuncio que se va repitiendo hasta culminar en el relato de la pasión-resurrección.

Esta tercera parte del evangelio puede dividirse en dos secciones. La primera (Mt 16,21-20, 34) está articulada en torno a tres anuncios de la pasión. (Mt 16,21; 17, 22-23 y 20, 17-19). Toda ella es una detallada catequesis a los discípulos sobre el destino de muerte de Jesús y las actitudes que sus discípulos deben adoptar. Los tres anuncios de la pasión ofrecen una guía para leer estos capítulos: los discípulos han de comprender y aceptar el destino de Jesús (Mt 16, 21-17, 21); deben asumir sus consecuencias en la vida cotidiana (Mt 17, 22-20, 16), para lo cual es necesario un cambio de actitud (Mt 20, 17-34)

La segunda (Mt 21, 1-28, 20) describe la consumación del rechazo de Jesús. La Liturgia de este domingo XXII ha elegido los versículos 21-27 de este capítulo 16.

Jesús da un paso adelante en su manifestación a los discípulos y comienza a mostrarles con claridad que su camino hacia la resurrección pasa por el sufrimiento y la muerte. La reacción de Pedro contrasta con su reciente afirmación sobre Jesús (Mt 16, 16). El, como los demás discípulos, no han entendido aún el significado de la cruz. Sus palabras son una tentación para Jesús, como si Pedro asumiera el papel de Satanás (Mt 4, 1-11) Por eso Jesús lo increpa y le invita a tomar la actitud del auténtico discípulo, que camina detrás de su maestro. Lo mismo hará al final de la sección con los hijos de Zebedeo (Mt 20, 20-28). La instrucción de Mt 16, 24-28 explica con más claridad lo que significan las palabras que Jesús acaba de dirigir a Pedro: el auténtico discípulo es el que sigue el ejemplo de la entrega de Jesús. Los versículos 21-23 son el primer anuncio de la pasión. Podemos decir que El reconocimiento de Jesús como Mesías e Hijo de Dios y la convocación de la Iglesia en torno a Pedro (Mt 16, 13-20) crean el ámbito para que Jesús comience a manifestar a sus discípulos con claridad que su camino hacia la resurrección pasa por el sufrimiento y la muerte.

Presentamos el contenido de los versículos:

21 Desde entonces comenzó Jesús a manifestar a sus discípulos que él debía ir a Jerusalén y sufrir mucho de parte de los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, y ser matado y resucitar al tercer día.

Debía ir: expresa la ineludibilidad de la pasión y muerte de Jesús decretada por Dios; a pesar de ello, la pasión y muerte es maquinada por los dirigentes judíos. El plan de Dios y la responsabilidad humana no se excluyen en Mateo, como tampoco en el resto del Nuevo Testamento. Jesús conoce este plan. Su anuncio anticipa ya toda la historia de la pasión a grandes rasgos. La historia de la pasión mostrará, no obstante, que también Jesús es parte activa: recorre el camino trazado para él como hijo obediente de Dios.

Quizá nos cueste entender cómo entra en el plan de Dios el camino, que Cristo debe seguir. Desde aquí debemos leer la historia de la salvación, que no es una *predeterminación* ciega y a ciegas, sino que la historia de los hombres queda implicada.

22 Tomándole aparte Pedro, se puso a reprenderle diciendo: « ¡Lejos de ti, Señor! ¡De ningún modo te sucederá eso!»

Lejos de ti, Señor: “Dios te libre”. ¿Por qué quiere Pedro preservar a Jesús del sufrimiento? ¿Le mueve una imagen judía del Mesías según la cual éste es un personaje político y un guerrero? ¿O se expresa aquí Mateo simplemente “ a lo humano”, mostrándose comprensivo con el dolor de Pedro porque quiere a Jesús y no le gusta que muera? Dado que Jesús alecciona en vv. 24-26 sobre el seguimiento doloroso, Mateo entendió la protesta de Pedro no sólo como protesta contra la pasión de Jesús, sino contra el propio sufrimiento de los discípulos... y de la comunidad. Pedro es entonces, también aquí, portavoz de los discípulos, lo mismo que cuando formuló su confesión en v. 16. Quizá este aspecto nos sorprenda; pero no debemos descartarlo. Pedro ama a Jesús, esto es verdad; pero no aceptar que sufra el Maestro tiene alguna implicación no manifestada claramente: el sufrimiento de Pedro y de los discípulos. ¿Sería demasiado pedirle a Pedro un amor puro, desinteresado a la hora de quejarse de lo que al Maestro le pudo suceder?

23 Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: « ¡Quítate de mi vista, Satanás! ¡Escándalo eres para mí, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres!

Satanás evoca la última tentación: “*Dícele entonces Jesús: «Apártate, Satanás, porque está escrito: Al Señor tu Dios adorarás, y sólo a él darás culto.»* (4, 10). Jesús rechazó allí el dominio del mundo ofrecido por el diablo.

Escándalo: es una palabra fuerte y designa objetivamente la inducción al pecado. La frase es solemne, y está formulada por Mateo en contraste directo con la roca que Pedro era en 16, 18. Allí Jesús había llamado “roca” a Pedro por algo que ni la carne ni la sangre, sino el Padre celestial le reveló; aquí Pedro es “escándalo” porque no juzga con criterio divino, sino humano

Pedro es roca por un don divino; desde sus propios pensamientos es “escándalo”. Su oposición tiene, pues, un significado típico: Pedro piensa sobre el sufrimiento lo que piensa “el hombre”: de modo razonable, egoísta, quizá humanitario y tierno; pero no según Dios.

Creo que no debemos olvidar esta enseñanza. San Juan de la Cruz de una forma sencilla; pero profunda decía: El hombre habla lenguaje de tierra y por esto mismo no se puede entender con Dios, que habla lenguaje de eternidad.

24 Entonces dijo Jesús a sus discípulos: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame.

25 Porque quien quiera salvar su vida, la perderá, pero quien pierda su vida por mí, la encontrará

La pasión de Jesús y el seguimiento de los discípulos se implican. Mateo había aprendido del evangelio que la comprensión real de Jesús sólo era posible en el seguimiento doloroso. El mismo formuló como axioma que el mero: “¡Señor, Señor!” no sirve de nada en el tribunal del Hijo del hombre (7, 21); lo importante es la obediencia.

En 13, 19-23 hacía notar que “entender” y “producir fruto” se implican. Pedro “entendió quién era Jesús; pero no estaba dispuesto a llevar a la práctica esa comprensión. Por eso explica ahora Jesús cuáles son las consecuencias de su camino de sufrimiento.

Mateo repite aquí primero los logia (expresiones) del seguimiento con la cruz y la pérdida de la vida que había incluido al final del discurso a los discípulos 10, 38s; no lo hace al azar, porque figurasen en sus dos fuentes principales, sino porque eran importantes en principio.

En v. 21 queda claro, más claro aún que en 10, 38s, que Mateo argumenta desde Cristo: no se trata de rechazar el ideal de vida que hace consistir la felicidad del hombre en la liberación de todo sufrimiento para sustituirlo por la adicción al sufrimiento o por la ascesis; se trata de la entrega de los discípulos a Cristo, una entrega que cuesta lo suyo. También está claro que este sufrimiento no es un aguante pasivo, sino una forma de vida activa.

Eliminar el sufrimiento, el dolor por parte del hombre en pro del hombre es algo honorable, digno de ser aplaudido; pero hablando en cristiano es Cristo quién explica el sufrimiento, porque El asumió este camino.

Siempre Cristo punto referencial, también y casi especialmente en lo referente a la cruz, al seguimiento de El.

Si alguno quiere ... como en 10, 39, el dicho sobre la pérdida de la vida indica que el martirio es el ápice del seguimiento en la cruz, sin ser su condición: al seguidor de Jesús le será otorgada la vida a través de la muerte.

Aquí, sin embargo, el llevar la cruz, que es prioritario, no desemboca en el martirio y tiene un sentido global: designa todo sufrimiento por la causa de Jesús. Positivamente, “llevar la cruz” significa en la intención de Mateo orientarse en Jesús como modelo de vida y saber que el apoyo viene del Señor que fue exaltado por Dios

26 Pues ¿de qué le servirá al hombre ganar el mundo entero, si arruina su vida? O ¿qué puede dar el hombre a cambio de su vida?

Se puede ganar un dineral y morir de repente. ¿Por qué quiere el avaro acumular si no puede pervivir?

¿Qué puede dar el hombre a cambio de su vida? Tiene afinidades con la formulación del Sal 49, 8s: “¡Si nadie puede redimirse ni pagar a Dios por su rescate!” pero el contenido de esta formulación no es, como en el salmo, que nadie es lo bastante

rico para poder escapar de Dios, sino, como en proverbios griegos similares, que no hay ninguna moneda de cambio, ningún valor sustitutivo para la vida: ésta es más que todo el oro; es lo más valioso que existe.

Mateo, por tanto, expresa básicamente, en la negación de sí mismo, un “no” al afán de posesión. Mateo no viene a expresar que la vida terrena sea el más valioso de todos los bienes. Su vocablo *alma* trasciende la vida terrena. Sólo el juez universal otorgará o quitará la vida en un sentido último. Podemos distinguir como tres estadios en la proposición de Mateo: Con dinero no se puede comprar la vida; pues ésta (segundo estadio) vale más que todo; pero existe otra vida (tercer estadio) que vale más que la poseemos, la que nos dará el juez universal.

El carácter trascendental, escatológico de esta perícopa es muy grande. No vale ya solamente la ascesis, sino que es necesaria la dimensión teologal.

27 Porque el Hijo del hombre ha de venir en la gloria de su Padre, con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno según su conducta.

El texto menciona la hora del Hijo del hombre que vendrá con sus ángeles para juzgar al mundo. Habla, obviamente, del juicio sobre la conducta humana, que el evangelista describirá en 23, 32-46 con más detalle.

El uso del término *conducta*, que los LXX suelen evitar, es extraño a la tradición; Mateo lo utiliza en este caso, quizá, porque dentro del contexto no se habla primordialmente del “*obrar*” activo, sino del *sufrir* activo de los discípulos.

Una lectura demasiado ascética, demasiado a lo humano del evangelio no llega a captar la grandeza del mismo. Aquí Mateo es un hombre teologal, aunque a primera vista aparezca un asceta. También San Juan de la Cruz viene en nuestra ayuda: “*Ama a Dios como El quiere ser amado y olvida tu condición*”

Resumiendo las tres lecturas podemos sacar estas conclusiones: La lectura primera nos presenta a Jeremías, modelo del seguidor de Cristo, en sus diversas fases, de luz y de oscuridad; el salmo es la proclamación cómo todo discípulo debe tener hambre del seguir al Maestro por amor; la segunda lectura es una expresión de una entrega total y el Evangelio indica cómo se debe entender a Jesús: su persona y sus exigencias.

